

NO RUEGO POR EL MUNDO

MEDITACIONES

de

la esclava del Señor

Ediciones “*el hombre nuevo*”

ACCIÓN Y VIDA

«Yo ruego por ellos, no ruego por el mundo»¹, dijo Jesús. ¿Por qué no ruega por el mundo? Porque, como dice S. Juan: «El mundo entero está bajo el poder del maligno»²; «No améis al mundo ni lo que hay en el mundo. Si alguno ama al mundo, no está en él la caridad del Padre. Porque todo lo que hay en el mundo, concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos y orgullo de la vida, no viene del Padre, sino que procede del mundo. Y el mundo pasa, y también sus concupiscencias; pero el que hace la Voluntad de Dios permanece para siempre»³.

También dijo Jesús: «...porque no he venido a juzgar al mundo sino a salvar al mundo»⁴. Si vino a salvar al mundo, ¿por qué no ruega por él? Porque el mundo que él vino a salvar es el mundo de las almas no el mundo psicofísico construido por el espíritu egocéntrico que han aceptado los hombres. Vino a salvar a las almas de ese espíritu de iniquidad que domina en el mundo, dándoles su Espíritu Santo a aquellos que han creído y creen haciendo vida Su Palabra, negando en sí mismos las apetencias del yo-egoísta; por eso dice: «Si el mundo os aborrece, sabed que me aborreció a mí primero que a vosotros»⁵. El también dijo: «...porque viene el príncipe de este mundo, que en míno tiene nada»⁶.

El Cristo, Naturaleza Divina, su Actividad el Espíritu Santo, manifestado en el ser humano de Jesús por su vida de negación propia, vino y viene a liberar de la acción del

maligno a la Naturaleza Humana asumiéndola en Jesús, y a los seres humanos que se integrarán a él: «*Quien quiera venir en pos de mí, niegúese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame*»⁷. «*Aconteció, pues, cuando todo el pueblo se bautizaba, que bautizado Jesús y orando, se abrió el cielo, y descendió el Espíritu Santo en forma corporal, como una paloma, sobre Él, y se dejó oír del cielo una voz: “Tú eres mi hijo amado (el Unigénito en Jesús), en ti me complazco”*»⁸.

La entidad de la Naturaleza Humana, el “yo” del ser humano en Jesús, que había desobedecido la Voluntad de Dios en “el hombre”, Adán, aceptando la acción del ángel, tenía que pasar por la prueba bajo esa misma “acción”, consumando su elección: entre afirmar el “yo”, con todas las propiedades naturales de su cuerpo psicofísico, donde se apoya la acción angélica ejerciendo su poder egocéntrico; o someter esas propiedades naturales, sentidos, instinto y razón, al Espíritu Santo, que es la Acción de su Naturaleza Divina, Hijo Unigénito de Dios, donde reside su verdadero Ser, el Ser de “el Hombre”, la Obra-Libertad, Manifestación del Ser que “ES”, el Absoluto, Quien se manifiesta en la conciencia superior del ser humano al renunciar a toda forma de egoísmo, que es la actividad del ángel en el “yo”, “hijo de la perdición”.

Así, pues, Jesús, aun habiendo recibido el Espíritu Santo, tenía que confirmar su elección entre “hijo del hombre” (lo humano) o Hijo de Dios (lo Divino asumiendo lo humano), pasando por la tentación: «*Jesús, lleno del Espíritu Santo, se volvió del Jordán, y fue llevado por el Espíritu al desierto y tentado allí por el diablo durante cuarenta días. No comió nada en aquellos días, y pasados, tuvo hambre. Díjole el diablo: Si eres el Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan. Jesús le respondió: “No sólo de pan vive el hombre”* – le tienta con una necesidad fisiológica, el

hambre –.

Llevándole a una altura, le mostró desde allí, en un instante, todos los reinos del mundo, y le dijo el diablo: Todo este poder y su gloria te daré, pues a mi me ha sido entregado, y a quien quiero se lo doy; si, pues, te postras delante de mí, todo será tuyo. Jesús, respondiendo, le dijo: Escrito está: “Al Señor tu Dios adorarás y a Él solo servirás” – le tienta con el poder y gloria del mundo, que es una ambición propia de la naturaleza psíquica, lo simplemente humano –.

Le condujo a Jerusalén y le puso sobre el pináculo del templo, y le dijo: Si eres el Hijo de Dios, échate de aquí abajo; porque escrito está: “A sus ángeles ha mandado sobre ti que e guarden y te tomen en las manos para que no tropiece tu pie contra las piedras”. Respondiendo, díjole Jesús: Dicho está: “No tentarás al Señor tu Dios” – le tienta con el poder sobrenatural, mental, espíritu angélico – .

*Acabado todo género de tentaciones, el diablo se retiró de Él hasta el tiempo determinado»*⁹. El diablo le tienta a ver si Jesús le responde como Hijo de Dios, el Unigénito, antes de haber pasado la prueba necesaria como “hijo del hombre” para identificar lo humano con lo Divino, como se dio después de su muerte y resurrección.

Toda la vida de Jesús fue una lucha contra el espíritu “egocéntrico”, dentro y fuera de sí mismo, rechazando en sí mismo y fuera de sí mismo todo enaltecimiento del “yo”; lo cual sólo podía hacer sometiendo su vida, su libertad en pensamiento, palabra y acción, a la Voluntad del Padre: «*Mi sustento es cumplir la Voluntad de aquel que me ha enviado, y a cabo llevar su Obra*»¹⁰, esa Obra es: la identificación de la Naturaleza Humana con la Naturaleza Divina por la negación del yo-egoísta, sometándose incondicionalmente a la Voluntad del Padre¹¹.

Habiendo cumplido Jesús su misión, identificando en sí mismo lo humano con lo Divino, el Unigénito en él exclama:

*«Padre, llegó la hora;
glorifica a tu Hijo
para que el Hijo te glorifique,
según el poder que le diste
sobre toda carne,
para que a todos los que tú le diste
les dé Él la vida eterna.
Ésta es la vida eterna:
que te conozcan a ti,
único Dios verdadero,
y a tu enviado, Jesucristo
(Jesús: lo humano;
Cristo: la Naturaleza Divina activa en él).
Yo te he glorificado sobre la tierra
llevando a cabo la obra
que me encomendaste realizar
(asumiendo la Naturaleza Humana).
Ahora, tú, Padre,
glorificame cerca de ti mismo
con la gloria que tuve cerca de ti
antes que el mundo existiese.
He manifestado tu nombre a los hombres
que de este mundo me has dado.
Tuyos eran, y tú me los diste,
y han guardado tu palabra.
Ahora saben que todo
cuanto me diste viene de ti;
porque yo les he comunicado
las palabras que tú me diste,
y ellos ahora las recibieron,
y conocieron verdaderamente*

*que yo salí de ti,
y creyeron que tú me has enviado.
Yo ruego por ellos;
no ruego por el mundo
sino por los que tú me diste;
porque son tuyos,
y todo lo mío es tuyo, y lo tuyo mío,
y yo he sido glorificado en ellos.
Yo ya no estoy en el mundo;
pero ellos están en el mundo,
mientras yo voy a ti.
Padre santo, guarda en tu nombre
a estos que me has dado,
para que sean uno como nosotros.
Mientras yo estaba con ellos,
yo conservaba en tu nombre
a estos que me has dado y los guardé,
y ninguno de ellos pereció,
si no es el hijo de la perdición,
para que la Escritura se cumpliera.
Pero ahora yo vengo a ti,
y hablo estas cosas en el mundo
para que tengan
mi gozo cumplido en sí mismos.
Yo les he dado tu palabra,
y el mundo los aborreció
porque no eran del mundo,
como yo no soy del mundo.
No pido que los tomes del mundo,
sino que los guardes del mal.
Ellos no son del mundo,
como no soy del mundo yo.
Santificalos en la verdad,*

*pues tu palabra es verdad.
Como tú me enviaste al mundo,
así yo los envié a ellos al mundo,
y yo por ellos me santifico,
para que ellos sean
santificados en la verdad.
Pero no ruego sólo por éstos,
sino por cuantos crean en mí
por su palabra,
para que todos sean uno,
como tú, Padre, estás en mí y yo en ti,
para que también ellos
sean en nosotros
y el mundo crea que tú me has enviado.
Yo les he dado la gloria que tú me diste,
a fin de que sean uno,
como nosotros somos uno.
Yo en ellos y tú en mí,
para que sean perfectamente uno
y conozca el mundo que tú me enviaste
y amaste a éstos como me amaste a mí.
Padre, lo que tú me has dado,
quiero que donde esté y o
estén ellos también conmigo,
para que vean mi gloria,
que tú me has dado, porque me amaste
antes de la creación del mundo.
Padre justo,
si el mundo no te ha conocido,
yo te conocí, y éstos conocieron
que tú me has enviado,
y yo les di a conocer tu nombre,
y se lo haré conocer, para que el amor*

*con que tú me has amado
esté en ellos y yo en ellos»¹².*

“El Hombre”, el Unigénito, había terminado su misión en este mundo asumiendo la Naturaleza Humana (la Unidad de Pensamiento-Imagen) en Jesús, esto es Jesucristo. Pero los seres humanos no habían terminado su misión y tenían que consumir su elección: negarse a sí mismos en cuanto a su yo-egoísta, identificándose con su Naturaleza Divina para recibir la Acción del Espíritu Santo integrándose en la Unidad de “el Hombre”, Hijo de Dios, o afirmarse en sí mismos egocéntricamente, permaneciendo en la multiplicidad del “yo”, para recibir la acción del Inicuo, hijo de la iniquidad.

La lucha de Jesús en este mundo fue contra el espíritu maligno liberando en sí mismo a la Naturaleza Humana y a los seres humanos de su acción, aquellos seres humanos que creían en él:

1- *«Extendióse su fama por toda Siria, y le traían a todos los que padecían algún mal: a los atacados de diferentes enfermedades y dolores y a los endemoniados, lunáticos, paralíticos, y los curaba»¹³.*

2- *«Ya atardecido, le presentaron muchos endemoniados, y arrojaba con una palabra los espíritus, y a todos los que se sentían mal los curaba, para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías, que dice: “Él tomó nuestras enfermedades y cargó con nuestras dolencias”¹⁴.*

3- *«Salidos aquéllos, le presentaron un hombre mudo endemoniado, y arrojado el demonio, habló el mudo, y se maravillaron las turbas diciendo: Jamás se vio tal en Israel. Pero los fariseos replicaban: Por medio del príncipe de los demonios expulsa a los demonios»¹⁵.*

4- *«Entonces le trajeron un endemoniado ciego y mudo, y*

le curó, de suene que el mudo hablaba y veía. Se maravillaron todas las muchedumbres y decían: ¿No será éste el Hijo de David? Pero los fariseos, que esto oyeron, dijeron: Éste no echa a los demonios sino por el poder de Belcebú, príncipe de los demonios. Penetrando Él sus pensamientos, les dijo: Todo reino en sí dividido será desolado y toda ciudad o casa en sí dividida no subsistirá. Si Satanás arroja a Satanás, está dividido contra sí; ¿cómo, pues, subsistirá su reino? Y si yo arrojo a los demonios con el poder de Belcebú, ¿con qué poder los arrojan vuestros hijos? Por eso serán ellos vuestros jueces. Mas si yo arrojo a los demonios con el espíritu de Dios, entonces es que ha llegado a vosotros el reino de Dios. ¿Pues cómo podrá entrar uno en la casa de un fuerte y arrebatarle sus enseres si no logra primero sujetar al fuerte? Ya entonces podrá saquear su casa. El que no está conmigo está contra mí, y el que conmigo no recoge, desparrama»¹⁶.

5- «Saliendo de allí Jesús, se retiró a los términos de Tiro y de Sidón, Una mujer cananea de aquellos contornos comenzó, a gritar diciendo: Ten piedad de mí, Señor, Hijo de David; mi hija es malamente atormentada por el demonio. Pero Él no le contestaba palabra. Los discípulos se le acercaron y le rogaron, diciendo: Despidela, pues viene gritando detrás de nosotros. Él respondió y dijo: No he sido enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel. Mas ella, acercándose, se postró ante Él, diciendo:

¡Señor, socórreme! Contestó El y dijo: No es bueno tomar el pan de los hijos y arrojarlo a los perrillos. Mas ella dijo: Cierto, Señor, pero también los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus señores. Entonces Jesús le dijo: ¡Oh mujer, grande es tu fe! Hágase contigo como tú quieres. Y desde aquella hora quedó curada su hija»¹⁷.

6- «Cuando el espíritu impuro sale de un hombre, discurre por lugares áridos buscando reposo, y no lo halla. Entonces

se dice: Me volveré a mi casa de donde salí. Y va y la encuentra vacía, barrida y compuesta. Entonces va, toma consigo otros siete espíritus peores que él y, entrando, habitan allí, viniendo a ser las postrimerías de aquel hombre peores que sus principios. Así será de esta generación mala»¹⁸.

7- *«Pedro, tomándole aparte se puso a amonestarle, diciendo: No quiera Dios, Señor, que esto suceda. Pero Él, volviéndose, dijo a Pedro: Retírate de mí, Satanás; tú me sirves de escándalo, porque no sientes las cosas de Dios sino las de los hombres»¹⁹.*

8- *«Llegaron al otro lado del mar, a la región de los gerasenos, y en cuanto salió de la barca vino a su encuentro, saliendo de entre los sepulcros, un hombre poseído de un espíritu impuro, que tenía su morada en los sepulcros y ni aun con cadenas podía nadie sujetarle, pues muchas veces le habían puesto grillos y cadenas, pero él había roto las cadenas y quebrado los grillos sin que nadie pudiera sujetarle. Continuamente, noche y día, iba entre los monumentos y por los montes gritando e hiriéndose con piedras. Viendo desde lejos a Jesús, corrió y se postró ante Él; y gritando en alta voz, dijo ¿Que hay entre ti y mí, Jesús, Hijo del Dios altísimo? Por Dios te conjuro que no me atormentes. Pues Él le decía: Sal espíritu impuro, de ese hombre. Y le preguntó: ¿Cuál es tu nombre? Él le dijo: Legión es mi nombre, porque somos muchos. Y le suplicaba insistentemente que no le echase fuera de aquella región. Como hubiera por allí en el monte una gran piara de puercos paciendo, le suplicaban aquéllos diciendo: Envíanos a los puercos para que entremos en ellos. Y se lo permitió y los espíritus impuros salieron y entraron en los puercos, y la piara, en número de dos mil, se precipitó por un acantilado en el mar, y en él se ahogaron. Los porqueros huyeron y difundieron la noticia por la ciudad*

y por los campos; y vinieron a ver lo que había sucedido. Llegándose a Jesús contemplaban al endemoniado sentado, vestido y en su sano juicio, el que había tenido toda una legión, y temieron. Los testigos les referían el suceso del endemoniado y de los puercos. Pusiéronse a rogarle que se alejase de sus contornos. Subido El en la barca el endemoniado le suplicaba que le permitiese acompañarle, mas no se lo permitió, antes le dijo: Vete a tu casa y a los tuyos y cuéntales cuanto el Señor ha hecho contigo y cómo ha tenido misericordia de ti. Y él se fue y comenzó a predicar en la Decápolis cuanto le había hecho Jesús, y todos se maravillaban»²⁰.

9- *« Uno de la muchedumbre le dijo: Maestro, te he traído a mi hijo, que tiene un espíritu mudo, y donde quiera que se apodera de él, le derriba y le hace echar espumarajos y rechinar los dientes, y se queda rígido; dije a tus discípulos que lo arrojasen, pero no han podido. Les contestó, diciendo: ¡Oh generación incrédula! ¿Hasta cuándo tendré que estar con vosotros? ¿Hasta cuándo habré de soportaros? Traédmelo. Y se lo llevaron. En cuanto lo vio, le agitó el espíritu, y arrojado en tierra, se revolcaba y echaba espumarajos. Preguntó a su padre: ¿Cuánto tiempo hace que le pasa esto? Él contestó: Desde la infancia. Muchas veces le arroja en el fuego y en el agua para hacerle perecer; pero si algo puedes, ayúdanos por compasión hacia nosotros. Díjole Jesús: ¡Si puedes! Todo es posible al que cree. Al instante, gritando, dijo el padre del niño: ¡Creo! Ayuda a mi incredulidad. Viendo Jesús que se reunía mucha gente, mandó al espíritu impuro, diciendo: Espíritu mudo y sordo, yo te lo mando, sal de él y no vuelvas a entrar más en él. Dando un grito y agitándole violentamente, salió; y quedó como muerto, de suerte que muchos decían: Está muerto. Pero Jesús, tomándole de la mano, le levantó y se mantuvo en pie. Entrando en*

casa a solas, le preguntaban los discípulos: ¿Por qué no hemos podido echarle nosotros? Les contestó: Esta especie no puede ser expulsada por ningún medio si no es por la oración y el ayuno»²¹.

10- *«Bajó a Cafarnaum, ciudad de Galilea, y les enseñaba los días de sábado, y se maravillaban de su doctrina, porque su palabra iba acompañada de autoridad. Había en la sinagoga un hombre poseído del espíritu de un demonio impuro que gritaba a grandes voces: ¡Ahí ¿Qué tenemos que ver contigo, Jesús Nazareno? ¿Has venido a perdernos? Bien sé que eres el Santo de Dios. Jesús le ordenó diciendo: Cállate y sal de él. El demonio, arrojando al poseso en medio, salió de él sin hacerle daño. Quedaron todos pasmados, y mutuamente se hablaban, diciendo: ¿Qué palabra es ésta, que con autoridad y poder impera a los espíritus impuros y salen? Por todos los lugares de la comarca se divulgó su fama»²².*

11- *«Bajando con ellos del monte, se detuvo en un rellano, y con Él la numerosa muchedumbre de sus discípulos y una gran multitud del pueblo de toda la Judea, de Jerusalén y del litoral de Tiro y de Sidón, que habían venido para oírle y ser curados de sus enfermedades; y los que eran molestados de los espíritus impuros eran curados. Toda la multitud buscaba tocarle, porque salía de Él una virtud que sanaba a todos»²³.*

12- *«Yendo por ciudades y aldeas, predicaba y evangelizaba el reino de Dios. Le acompañaban los doce y algunas mujeres que habían sido curadas de espíritus malignos y de enfermedades. María, llamada Magdalena de la cual habían salido siete demonios; Juana, mujer de Cusa, administrador de Herodes, y Susana y otras varias, que le servían de sus bienes»²⁴.*

13- *«Llegado el atardecer, puesto ya el sol, le llevaron*

todos los enfermos y endemoniados, y toda la ciudad se reunió a la puerta; curó a muchos pacientes de diversas enfermedades y echó muchos demonios, y a éstos no les permitía hablar, porque le conocían»²⁵.

14- *«Enseñaba en una sinagoga un sábado. Había allí una mujer que tenía un espíritu de enfermedad hacía dieciocho años, y estaba encorvada y no podía en modo alguno enderezarse. Viéndola Jesús, la llamó y le dijo: Mujer, estás libre de tu enfermedad. Le impuso las manos y al instante se enderezó, y glorificaba a Dios. Interviniendo el jefe de la sinagoga, lleno de ira porque Jesús había curado en sábado, decía a la muchedumbre: Hay seis días en los cuales se puede trabajar; en éstos venid y curaos, y no en día de sábado. Respondióle el Señor y dijo: Hipócritas, ¿cualquiera de vosotros no suelta del pesebre su buey o su asno en sábado y lo lleva a abrevar? Pues esta hija de Abraham, a quien Satanás tenía ligada dieciocho años ha, ¿no debía ser soltada de su atadura en día de sábado? Y diciendo esto quedaban confundidos todos sus adversarios, y toda la muchedumbre se alegraba de las obras prodigiosas que hacía»²⁶.*

15- *«Jesús, llamando a sus doce discípulos, les dio poder sobre los espíritus impuros para arrojarlos y para curar toda enfermedad y toda dolencia»²⁷.*

16- *«Simón, Simón, Satanás os busca para ahecharos como trigo; pero yo he rogado por ti para que no desfallezca tu fe, y tú, una vez convertido, confirma a tus hermanos. Díjole él: Señor, preparado estoy para ir contigo no sólo a la prisión, sino a la muerte. Él dijo: Yo te aseguro, Pedro, que no cantará hoy el gallo antes que tres veces hayas negado conocerme»²⁸.*

La religión Católica, Cristiana, tenía presente esa posesión del espíritu en el mundo y en las almas, y así se decía en el

ritual del bautizo: “...¿renuncias a Satanás, al mundo y a sus pompas?, etc.”, y el bautizado o los padrinos contestaban: “Sí renuncio”. Pero todo esto ha quedado en sólo palabras, pues, nunca como hoy “Satanás, el mundo y sus pompas” ejercen su poder casi absoluto en la mayoría de los seres humanos, aun en la vida religiosa. Inclusive hay una abierta oposición a aceptar la realidad de esa posesión del “espíritu del mundo” y Satanás en los seres humanos, no sólo en el mundo sino también en las Religiones existentes.

Si la lucha de Jesús en este mundo fue contra el espíritu maligno liberando en sí mismo a la Naturaleza Humana y a muchos seres humanos de su acción, ¿por qué hoy cuesta admitir la posesión del espíritu en sí mismos y en otras personas, oponiéndose a ser liberados de sus diferentes formas, como lo hizo Jesús con aquellos seres humanos que padecían las consecuencias de su posesión, aceptadas o no conscientemente?

La razón de la oposición en nuestros días, para aceptar el hecho de la acción o posesión del espíritu en sí mismos y en otras personas, impidiendo, por falta de fe y humildad, el ser liberados de esa acción en sus diferentes formas, como lo hizo Jesús por petición de muchos que sufrían las consecuencias de ese espíritu maligno, es la afirmación del “yo”, el egocentrismo, tomando el “yo” como el centro de su vida, fijando en él su “ser” y existir; por esto, hoy nadie puede liberar a otro, cada uno debe liberarse a sí mismo a través de la negación propia, la muerte a sí mismo en cuanto yo-egoísta, para identificarse con Cristo en la Voluntad del Padre; es lo único que puede liberar al ser humano del poder que ejerce el Maligno en su cuerpo psicofísico, naturaleza humana.

Así dice S. Pablo: *«Por lo demás, confortaos en el Señor y en la fuerza de su poder; vestíos de toda la armadura de Dios para que podáis resistir a las insidias del diablo, que no es*

nuestra lucha contra la sangre y la carne, sino contra los principados, contra las potestades, contra los dominadores de este mundo tenebroso, contra los espíritus malos de los aires. Tomad, pues, la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y, vencido todo, os mantengáis firmes. Estad, pues, alerta, ceñidos vuestros lomos con la verdad, revestida la coraza de la justicia y calzados los pies, prontos para anunciar el evangelio de la paz. Embraced en todo momento el escudo de la fe, con que podáis apagar los encendidos dardos del maligno. Tomad el yelmo de la salvación y la espada del espíritu, que es la palabra de Dios, con toda suerte de oraciones y plegarias, orando en todo tiempo en espíritu, y para ello velando con toda perseverancia... »²⁹, para que se cumpla en todo la Voluntad de Dios.

Preguntas y respuestas
la esclava del Señor

1- *¿De qué manera crees tú que el mundo entero está bajo el poder del maligno, como dice S. Juan? Y ¿qué es lo que no debemos amar de lo que hay en el mundo si en el mundo están nuestros seres queridos?*

El Maligno es la Acción Egocéntrica que ha tomado el puesto de Dios. El mundo está bajo el poder de la Acción Egocéntrica que domina en el yo-egoísta a los seres humanos que rigen al mundo.

No debemos amar sino más bien rechazar esa Acción Egocéntrica que muchas veces se apodera de nosotros mismos y de las personas que amamos.

2- *¿Cómo describirías tú esa concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos y orgullo de la vida, que no vienen del Padre y proceden del mundo? ¿Has descubierto en ti esas concupiscencias?*

La concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos y orgullo de la vida es el deseo y goce desmedido de los sentidos e instintos. Deseos desordenados de los bienes terrenos y de los goces sensuales de los sentidos: vista, oído, gusto, tacto, olfato. Por ejemplo en el comer, vestir y actitudes para llamar la atención: sensiblería, sentimentalismo exagerado, etc., que no son propias de tu verdadera personalidad, ni son necesarias para tu subsistencia y evolución humana.

Sí he descubierto que tuve esas concupiscencias en el deseo

de surgir en el mundo, de ser diferente de los demás, de alcanzar una posición de prestigio moral y económico; sintiendo muchas veces el deseo de tener más ropa, zapatos, etc., de los que necesitaba; pero nunca lo vi negativo porque era lo óptimo del medio en el que me desenvolvía en el mundo, buscando siempre lo mejor en todo, como una superación humana. Esta orientación según el “espíritu del mundo” fue de lo primero que me di cuenta al cambiar de vida, corrigiéndose esos deseos excesivos de ser alguien importante en el mundo al orientarme a la negación propia para cumplir la Voluntad de Dios; dando gracias a Dios por no haber tenido los medios para adquirir todo cuanto deseaba.

3- *¿De qué manera vino Jesús a salvar el mundo de las almas y cómo podemos ver la diferencia de que vino a salvar el mundo de las almas y no el mundo psicofísico construido por el espíritu egocéntrico que han aceptado los hombres?*

Jesús vino a salvar el mundo, de las almas dando un ejemplo con su propia vida, negándose a sí mismo para cumplir la Voluntad del Padre.

También dio ejemplo con su vida al no aceptar las insinuaciones de la Acción Egocéntrica dentro y fuera de sí mismo, la sensualidad, que domina en el mundo; por ejemplo no dándose ni aceptando calificativos para ser apreciado por el mundo: “maestro bueno”, etc., dando siempre gloria a Dios y no a sí mismo: «*Cierto personaje le preguntó, diciendo: Maestro bueno, ¿qué haré para alcanzar la vida eterna? Jesús le respondió: ¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino sólo Dios*»³⁰; «*¡Ay cuando todos los hombres dijeren bien de vosotros, porque así hicieron sus padres con los falsos profetas!*»³¹, «*Yo no recibo gloria de los hombres*»³²; «*¿No crees que yo estoy en el Padre y el Padre*

en mí? Las palabras que yo os digo no las hablo de mí mismo; el Padre, que mora en mí, hace sus obras. Creedme, que yo estoy en el Padre y el Padre en mí; a lo menos, creedlo por las obras»³³.

4- Jesús dice que si el mundo nos aborrece sepamos que le aborreció a él primero, ¿tú has sentido con hechos concretos que el mundo te aborrece?

Sí, yo sí he sentido que el mundo me aborrece desde que empecé a cambiar de vida y transmitir el Mensaje recibido del Señor. Antes no, porque yo misma participaba y era apreciada por ese mundo egocéntrico que hoy me he propuesto rechazar. Un ejemplo público de ese rechazo fue el “escándalo noticioso”.

5- ¿Cómo crees tú que el Espíritu Santo, Acción de la Naturaleza Divina, puede liberarte a ti de la acción del maligno para que puedas pertenecer a la Naturaleza Humana redimida?

La Acción del Espíritu Santo puede liberarme a mí y a cada ser humano de la acción del maligno para pertenecer a la Naturaleza Humana redimida haciendo lo mismo que hizo Jesús durante su vida, negarse a sí mismo obedeciendo a la Actividad de su Naturaleza Divina para que se cumpliera la Voluntad del Padre.

6- ¿Por qué crees tú que se dice en el texto que Jesús había desobedecido a la Voluntad de Dios aceptando la acción del ángel si quien aceptó esa acción fue Adán y no Jesús? Y ¿cómo pudo “el hombre” en Jesús pagar la deuda de Adán?

Se dice que Jesús desobedeció a la Voluntad de Dios en “el hombre”, Adán, porque “el Hombre” en su esencia es uno solo – la Manifestación de la ACCIÓN-Ser: Libertad-Obra³⁴ – el mismo que se llamó Adán fue después Jesús.

“El Hombre” en Jesús, obedeciendo a la Voluntad del Padre, pagó la deuda de Adán, que había desobedecido a Dios.

7- *¿Qué entiendes tú por la expresión «la entidad de la Naturaleza Humana, el “yo” del ser humano en Jesús»?*

La entidad de la Naturaleza Humana es el ente racional, la conciencia de sí mismo, el yo, que se manifestó en Adán, en una conciencia de Unidad, es el mismo que se manifestó en el ser humano de Jesús, no como simple ser humano individual sino como Naturaleza Humana, conciencia de Unidad.

8- *¿Quién crees tú que es el “hijo de la perdición”?*

“Hijo de la perdición” es el ángel que se afirmó en sí mismo y todo aquel que se identifica con la energía o espíritu del yo-egocéntrico, que por sí mismo es opuesto a la Voluntad de Dios, tomando el puesto del Ser, Quien es el único centro real de todo cuanto existe.

9- *¿En qué se distinguen el “hijo del hombre” y el “Hijo de Dios”?*

El “hijo del hombre” es movido por la acción angélica, la cual está al servicio de todo lo Creado, inclusive la Naturaleza Humana mientras se encuentra evolucionando como ser humano en suyo, y el “Hijo de Dios” es el ser humano que

negándose a sí mismo se identifica con la Actividad de su Naturaleza Divina cumpliendo la Voluntad del Padre movido por el Espíritu Santo.

10- *¿Por qué crees tú que Jesús, estando lleno del Espíritu Santo, tuvo que ser llevado al desierto y tentado allí por el diablo?*

Jesús, estando lleno del Espíritu Santo, tuvo que ser llevado al desierto y tentado allí por el diablo, porque tenía que pasar por la “prueba”, rechazando o aceptando la acción angélica que estaba presente en su ser humano, el “yo”.

La expresión “llevado al desierto” significa, además del lugar, un estado del alma en el que el Espíritu Santo se retira dejándola en una aridez como el desierto para dar paso a la tentación, en lo físico, psíquico y espiritual.

El Espíritu Santo le asistía en su predicación y contacto con las almas, pero en su propia alma llevaba el dolor y el sufrimiento de todas las tentaciones de que habían sido y estaban siendo objeto los seres humanos a quienes venía a redimir. Fue en la cruz cuando Jesús venció todas las tentaciones, liberando la Naturaleza Humana en sí mismo, cuando dijo: *«Todo se ha consumado»* y *«Padre, en tus manos entrego mi espíritu»*, entregaba esa “acción”, el espíritu, que le había conducido en su evolución humana.

11- *Comprueba buscando en el Evangelio citas donde Jesús rechaza todo enaltecimiento del “yo”, dentro y fuera de sí mismo.*

Dentro de sí mismo: *«Jesús, lleno del Espíritu Santo, se volvió del Jordán, y fue llevado por el Espíritu al desierto y tentado allí por el diablo durante cuarenta días. No comió*

nada en aquellos días, y pasados, tuvo hambre. Díjole el diablo: Si eres el Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan. Jesús le respondió: “No sólo de pan vive el hombre “Llevándole a una altura, le mostró desde allí, en un instante, todos los reinos del mundo, y le dijo el diablo: Todo este poder y su gloria te daré, pues a mí me ha sido entregado, y a quien quiero se lo doy; si, pues, te postras delante de mí, todo será tuyo. Jesús, respondiendo, le dijo: Escrito está: “Al Señor tu Dios adorarás y a Él solo servirás”. Le condujo a Jerusalén y le puso sobre el pináculo del templo, y le dijo: Si eres el Hijo de Dios, échate de aquí abajo; porque escrito está: “A sus ángeles ha mandado sobre ti que te guarden y te tomen en las manos para que no tropiece tu pie contra las piedras”. Respondiendo, díjole Jesús: Dicho está: “No tentarás al Señor tu Dios”. Acabado todo género de tentaciones, el diablo se retiró de El hasta el tiempo determinado»³⁵.

Fuera de sí mismo: «¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino sólo Dios»³⁶; «Yo no recibo gloria de los hombres»³⁷; «¿No crees que yo estoy en el Padre y el Padre en mí? Las palabras que yo os digo no las hablo de mí mismo; el Padre, que mora en mí, hace sus obras. Creedme, que yo estoy en el Padre y el Padre en mí; a lo menos, creedlo por las obras»³⁸.

12- ¿Cómo crees tú que debes someter tu vida a la Voluntad del Padre en pensamiento, palabra y acción ?

Debo someter mi vida a la Voluntad del Padre no aceptando pensamientos, palabras ni acciones que vayan contra mi conciencia, para que se cumpla en mí Su Voluntad y no la mía.

13- *¿ Quién crees tú que glorificó al Padre en la tierra, como dice Jesús en su Oración Sacerdotal?*

Quien glorificó al Padre en la tierra fue el Unigénito en Jesús al renunciar éste a sí mismo para que en él actuara su Naturaleza Divina, el Cristo, asumiendo la Naturaleza Humana en Jesús, cumpliendo la Voluntad del Padre, por eso dice: *«Ahora, tú, Padre, glorifícame cerca de ti mismo con la gloria que tuve cerca de ti antes que el mundo existiese»*. De este modo fue glorificada la Naturaleza Humana en Jesús recibiendo la gloria del Unigénito, ahora, el Unigénito hecho “Hombre”.

14- *¿ Tú crees que la lucha de Jesús contra el maligno fue solamente con los espíritus con los que se enfrentaba en los endemoniados y personas enfermas que venían a él? Busca en el Evangelio alguna cita que se refiera a estos momentos de Jesús.*

La lucha de Jesús contra el maligno no fue solamente con los espíritus con los que se enfrentaba en los endemoniados y personas enfermas que venían a él, la más difícil fue al enfrentarse a los poderosos del mundo, autoridades civiles y religiosas: Herodes, Pilatos, Anas, Caifas, etc. También luchó contra el espíritu que se manifestaba dentro de él, en su cuerpo psíquico, haciéndole ver unas veces que era poderosa su misión y que triunfaría siendo rey gobernando los hombres en este estado, como pensaban los que creían en él, inclusive sus discípulos; otras, haciéndole ver lo contrario, humillándole y presentándole el fracaso. Jesús siempre venció todas las tentaciones con la oración y sacrificio propio orientándose a la Voluntad del Padre, aceptando sólo lo que la Voluntad del Padre dispusiera para él; por eso se retiraba solo a orar, como se dice en el Evangelio.

15- *¿No crees tú que también tienes que enfrentarte a ese espíritu que todavía tiene poder en este mundo? ¿Cómo sería ese enfrentamiento tuyo contra el maligno y cómo puedes vencerlo? ¿Se te hace fácil vencerlo?*

Mientras estamos en este mundo constantemente nos vemos tentados por el maligno a través de esa acción egocéntrica que actúa dentro y fuera de nosotros, en sentimientos egoístas propios y ajenos, los cuales debemos enfrentar a través de la negación propia asistidos por la oración, sacrificio y una fe y confianza insobornables en el Cristo vivo que nos va redimiendo cada vez que hacemos realidad la negación propia para cumplir la Voluntad del Padre, yendo contra nosotros mismos y no contra el otro.

Por experiencia propia sé que no es fácil, pero tampoco imposible.

16- *¿De qué manera crees tú que puedes liberarte personalmente de esa acción o posesión del “espíritu del mundo”, el maligno, prácticamente en sus diferentes formas?*

Nos podemos liberar personalmente de esa acción o posesión del “espíritu del mundo”, el maligno, prácticamente en sus diferentes formas, renunciando al mundo y sus concupiscencias dentro y fuera de nosotros, esto es, no aceptando ningún deseo ni pensamiento que vaya contra nuestra conciencia ni aceptando ningún halago de nuestra persona, ni deseos superfluos que fortalecen la concupiscencia de la carne, de los sentidos y orgullo de la vida, en la convicción de que todo cuanto podemos tener o hacer de bueno del Señor viene y a Él pertenece, y que nuestra meta no está en este mundo que tiene como centro el “yo”; nuestra meta es

pertenecer al Reino de Dios, donde reina el Amor, la Justicia y la Verdad. Sólo a El debemos dar todo honor y gloria, aun en los actos más insignificantes. Esto debe brotar de una convicción profunda de nuestra “nada” y no por una humildad aparente.

NOTAS

¹ Jn 17,9.

² Jn 5,19.

³ Jn 2,15-17.

⁴ Jn 12,47.

⁵ Jn 15,18.

⁶ Jn 14,30.

⁷ Lc 9,23.

⁸ Lc 3,21-22

⁹ Lc 4,1-13.

¹⁰ Jn 4,34.

¹¹ «No es nuestro Pontífice tal que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas, antes fue tentado en todo a semejanza nuestra, fuera del pecado» (Heb 4,15); «Habiendo ofrecido en los días de su vida mortal oraciones y súplicas con poderosos clamores y lágrimas al que era poderoso para salvarle de la muerte, que escuchado por su reverencial temor. Y aunque era hijo, aprendió por sus padecimientos la obediencia, y al ser consumado, vino a ser para todos los que le obedecen causa de salud eterna, declarado por Dios Pontífice según el orden de Melquisedec» (Heb 5,7-10); «Pues, como los hijos participan en la sangre y en carne, de igual manera Él participó de las mismas para destruir por la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y librar a aquellos que por el temor de la muerte estaban toda la vida sujetos a servidumbre. Pues, como es sabido, no socorrió a los ángeles, sino a la descendencia de Abraham. Por esto hubo de asemejarse en todo a sus hermanos a fin de hacerse Pontífice misericordioso y fiel en las cosas que tocan a Dios, para expiar los pecados del pueblo. Porque en cuanto Él mismo padeció siendo tentado, es capaz de ayudar a los tentados» (Heb 2,14-18).

- ¹² Jn 17,1-26.
¹³ Mt 4,24; cfr. Mc 1,39; 3,7-10; Lc 6,17-19.
¹⁴ Mt 8,16-17; cfr. Mc 1,27-34; Lc 4,38-41. Mt 9,32-34.
¹⁵ Mt 9,32-34
¹⁶ Mt 12,22-30; cfr. Mc 3,22-27.
¹⁷ Mt 15,21-28; cfr. Mc 7,24-30.
¹⁸ Mt 12,43-45; cfr. Lc 11,29-32.
¹⁹ Mt 16,22-23; cfr. Mc 8,32-33; Lc 9,22-27.
²⁰ Mc 5,1-20; cfr. Mt 8,28-34; Lc 8,26-39.
²¹ Mc 9,17-29; cfr. Mt 17,14-21; Lc 9,37-43.
²² Lc 4,31-37; cfr. Mc 1,21-28.
²⁴ Lc 6,17-19; cfr. Mt 10,1; Mc 3,13-15. Lc 8,1-3.
²⁵ Mc 1,32-34; cfr. Mt 8,16-17; Lc 4,40-41.
²⁶ Lc 13,10-17.
²⁷ Mt 10,1; cfr. Mc 3,13-15.
²⁸ Lc 22,31-34.
²⁹ Ef 6,10-18.
³⁰ Lc 18,18-19.
³¹ Lc 6,26.
³² Jn 5,41.
³³ Jn 14,10-11.

³⁴ «*Esta Libertad-Obra irrealizada no toma conciencia del Ser, cae en la "Inconciencia" del Yo, multiplicidad de "seres", y se da un nombre, llamémosle: "HOMBRE"» (La Nueva Tierra, 2^{da} ed pág. 74).*

- ³⁵ Lc 4,1-13.
³⁶ Lc 18,18-19.
³⁷ Jn 5,41.
³⁸ Jn 14,10-11.